

de los justos, sino en todas; que como todas son capaces de mi, así pase en todas este lugar, á quien Yo llamo de mi recreacion; y por el que Yo dixere: Que mis deleytes es estar con los hijos de los hombres, y anseme los ojos tras deste lugar, de suerte, que en dándomelo el alma con la voluntad, no salgo dél; y quando ella piensa que me he ido de su compañía, entonces estoy mas de asiento, porque me duermo entre las azuzenas de sus castos deseos, y huelgo que ella me busque, y me dispierte con las ansias desta tribulacion, y de las demás que por mi ha de passar. En siendo mia, ella me sabe buscar: Yo la enseño á que me busque, y me diga: Salvame, Señor, que perezco. Y todo esto ordeno, para mas regalarame con ella; mas en los malos está este lugar tan obscuro, y tenebroso como lugar tapado á piedra, y lodo con los vicios, y torpezas que no tengo passo para entrar en él, ni Yo consiento, que en él me entre nadie, por ser lugar reservado para mi. Yo tengo puesto en él un Alcaide tan bravo, y de tan mala condicion, que trae con ellos tal guerra, que los trae arrastrados, y acosados en medio de sus contentos: no les dá hora de reposo, ni los dexa en vida, ni en muerte; aunque ellos mas hagan por defenderse dél, pisándole la cabeza, y no haziendo caso de las reprehensiones, que les dá como fiel guarda de mi Castillo.

Prov. 8. Vers. 31.

Math. 8. Vers. 16.

En pisándolo, hago Yo, que cobre muy mayores fuerças, y armas para que mas

á su sabor los despedace; y así con esta pena comienzan á ver, que son las penas del Infierno. Y así como siendo mio este lugar, proceden á él todos los regalos, y gustos que Yo comunico á mis amigos; así viniéndolo mis enemigos tiranizado, proceden del sus tormentos, y penas, y una guerra tan grande, y travada que no les dexar á en vida, ni en muerte, sino es que quitándome ellos los estorvos, me dan passo por la voluntad para mi Reyno, que es este; porque entrando Yo, luego esta fiel guarda que tiene las llaves deste Castillo, me las dá, y se sienta á descansar á mis pies; y la que era casa de guerra, ya es de paz, y de regalo. Como no quiere conocer esto los hombres, ni estimar el dia de su visitación: Sino que esperando una eternidad, ellos mismos se desafucian, y no previenen lo que está por venir; y aviéndolo Yo dado un despertador cötinuo, no hazen caso dél, ni de mis llamamientos; por lo qual se hazen indignos de mi; y podrá ser que esperando el dia de su remedio, llegue el de su condenacion, por no averme querido oír, ni creer á su propria conciencia, la qual de dia, y de noche dá gritos contra ellos de lo intimo de sus almas; al qual lugar si no ha sido esta fiel guarda, nadie sino Yo puede entrar; porque los vicios dan contento á la carne: ensuzian el alma, y hazenla bestia: entranla en los cenagales, y ponenla peor que el mismo cieno, mas no la penetran; porque solo Yo soy, el que esto puede hazer.

ANOTACION.

* **A**quel intimo, que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en él los vicios; así es, que es vn lugar secretissimo della, donde solo Yo puedo entrar, &c.
Esta proposicion podria alguno calumniarla, diciendo, que el alma es indivisible, y no tiene partes, ni senos diferentes, y por tanto que no se puede dezir, que ay en ella vn sitio donde solo Dios puede entrar, y que en él no pueden entrar los vicios. Para cuya explicacion, y verdadera inteligen-

teligencia se advierta, que la capacidad donde cabe un cuerpo, se dize, que es el sitio, donde está el tal cuerpo. Y como el alma racional, es capaz de la grandeza de Dios; esta capacidad se dize ser el sitio, donde Dios haze su morada. Y por esto en las palabras que están al principio deste cap. 21 se dize, que el alma tiene una infinidad incomprehensible; porque esta capacidad, por mirar como termino á Dios, tiene este genero de infinidad. Y se dize, que los vicios no pueden entrar en este lugar, porque la capacidad, que el alma tiene para poseer á Dios, se distingue formalmente de la capacidad, que tiene para los vicios: y en este sentido, vn sitio es muy diferente del otro; y en aquel sitio, donde está Dios, no pueden entrar los vicios.

C A P. XXII.

Refiere la venerable Madre lo que passó en la Santificacion de el Niño San Juan: prueba con razon el Niño Jesus la Immaculada Concepcion de su Madre; y promete felidades á España por la devocion deste Misteoio.

El dia de la Visitacion estando en Missa, comengóseme á encender el corazon, y abrasavame el alma con el amor, que descubrió Dios á los hombres; y en ver que les secretos de su Magestad era por el Espiritu Santo manifestados á los hombres. Estando así, parecióme que el amor me llevó á aquella dichosa casa, y que en las entrañas de su Madre vide á San Juan hincado de rodillas, y casi postrado, y al Niño Jesus, y Bien de mi alma mas pequeñito que él, mas en pie dándole su bendicion; y a este tiempo Santa Isabel abrasada en la Santificacion de su Hijo, dixo á la Madre de Dios: Dichosa tu, y bienaventurada por quien Dios cumplirá su palabra, y hará sabios á los suyos. Este ver á los Niños en los vientres fue, como si fuera detrás de vidrieras. Dióseme á entender algo de las grandes mercedes, que Dios hizo á aquella casa

Luc. 1. Vers. 24.

con esta visita tan de asiento, y como la merced de profetizar le duró siempre á Santa Isabel; y asombreme en conocer, que sea tan grande el amor de Dios para con los hombres, que tenga en mas sus texados que no el Cielo; pues auiedo tanto que gozar en él, llama á los hombres el Jardin de sus deleytes, y este nombre no se ha oído dezirlo al mismo Cielo. O amor no conocido! O amor dulcissimo! Socorred, Padre mio, á mis ansias, pues sabeis que son por daros contento. Si como me aveis dado á entender, es tan solo el vuestro en ser amado, abrasad las almas, que vos redemiteis todas, que no se puede hartar mi hambre con menos que esto. Y aunque me parece poco esto para vuestra grandeza: criad, Padre mio, mundos; y si no deste no se pierda nadie, ni Turco, ni Moro, ni Herege, que son todos mis hermanos, y está ya hecha la costa. Embiad, Padre, vuestros criados, y haganlos entrar á fuerça: hincháse vuestro combate; mas no quiero oír la sentencia, que dais contra los que fuerón combidados, á quien dezis, que no gustarán vuestra Cena. Esto, Padre amorosissimo de mi alma, es excluirme á mi della, y á todas las almas que vos aveis llamado; porque

Prov. 8. Vers. 18.

Luc. 14. Vers. 23.

no quisieron venir á vuestro llamamiento. Nadie de todas ha sido como yo contra vos: q̄ dirán, sino hazeis cō ellas lo, que conmigo aveis hecho? No se os pide nada, Bien de mis bienes, por justicia, sino por amate, y desleoso de ser amado: conozco los estorvos, q̄ de mi parte, y de los demás ay; mas atadlas de pies y manos como lo aveis hecho conmigo: encadenadlas cō las cadenas de vuestro amor: abraśad sus almas con el fuego q̄ á Santa Isabel y á su gran Niño. Tan poderoso sois, Bien mio, como entonces; y como desta casa hizisteis Cielo Impireo, lo podeis agora hazer, y será mayor milagro; porque falta en mi, y en las demás almas la fantidad, q̄ en los Santos avia, que assi merecieron tener en la Custodia el Santissimo Sacramento con tanto espacio consigo.

Dixome el Niño Jesus en esta merced: *Toda esta grandeza fue menester que Yo hiziese con mi aposentador: y no quise q̄ saliese del telar de las entrañas de su Madre esta pieza de paño con la picadura de la polilla, que Adan vuestro Padre echó, sin primero surcilla; por q̄ assi conviene á la grandeza de Dios; porque mi Predicador no era bien, q̄ la tuviese, ni obscuridad el que á tantas almas avia de dar luz. El que assi limpió el vestido del criado, sin averme Yo de vestir del: como puede ser, que Yo consintiera, que llegara la polilla á la pieza, de donde Yo me avia de vestir? Ni q̄ fuera marcada con el hierro de Adan? Yo levantaré á España, y le daré Cetro, y Corona sobre todas las Prouincias del mūdo, y acabaré en ella la grandeza, que está comenzada del fuego de mi amor tan celebrado con*

En el cap. 9 de este lib. se dixo esto.

tan insigne milagro, como todos vierō en el Cielo. Yo daré á esta obra dichosos fines; por q̄ tienen los Españoles á mi Madre por tan suya, que por particular grandeza los llama los Hijos de mi seno; aun q̄ ellos no pidan favor, ella mira tanto

por el de todos, como si vno solo fuesse. Adoren los Angeles á tal guarda, y amparo, que en esto solo digo lo que puedo, y no lo que entendi, que no lo sé dezir.

C A P. XXIII.

Asegura N. Señor á la V. Madre de su amigable presencia: dize la causa de retirarse de sus amigos algunas vezes; y danos doctrina de gran consuelo para tiempo de tribulacion.

Sintendome cō floxedad, y tibieza estava fatigada, y cō disgusto por el temor que continuo tengo pefando, si esto ha de ser causa de tornar á mi mala vida, que esta es la causa, que me haze deffear la muerte cō ahinco, y andar siempre temblando, porque no sea ofendida de mi vna cosa tan digna de ser amada. Estando rebolviendo sobre mis males passados, y pensando (como era razon) que siempre penasse, la q̄ siempre ofendió; en este punto senti el regalo de su presencia dulce, y amorosamente dixome.

Aun q̄ Yo te doy á conocer la baxeza de tu conocimiento, es para mi de tanto contento verte trabajada en ella, q̄ no puedē mis entrañas dexar luego de manifestarte mi presencia. Vesme aqui; que me quieres? Hija mia, quando te falta mi amorosa presencia, es, porque trabajes en las obras de tus manos, que es en la consideracion de tus desprecios, por averme despreciado á mi bien summo, y que con tanto amor te he acariciado siempre, y regalado sin aver mas de tu parte que miserias; y con ser tantas, jamas aparté los ojos de mi misericordia de ti, como se fueras sola en el mūdo y no huviera mas que tu sola alma para mi: y el dia que mas provocas mi justicia contra ti; ese (como sabes) te regalavas mas; por que la fuerça de mi amor venciese tu dure-

dureza; y siendo Yo agora el mismo que entonces: como te olvidaré, ni daré lugar, á que ellos te lleven de mis brazos, si dandose los tu á ellos, para que te destruyessen, con los brazos de mi amor te quitava Yo de ti, y de ellos por mi contento, y tu provecho? No me voy, si no vuelvo algunas vezes el rostro, y á penas lo vuelvo, quando me hazes con los clamores de tu silencio, que lo vuelva á mirar. Largas ausencias sé Yo hazer de mis queridos amigos, y no por esso los dexo solos, que Yo que los desamparo, los acompaño; y contigo no puedo hazerlas por las voces de tu silencio, y por los miedos, y tristezas que no sabes resistir. No todas vezes dá la Madre leche al niño goloso, que no quiere dexar el pecho de la boca, ni sabe de asirse della, no por falta de amor, sino porque no le haga á la salud daño: que el cuerpo mortal con la fuerça, y suavidad deste licor si siempre lo tuviese, poco le duraria la vida.

Assi, Hija, pues que eres mia, dexate á mi cuidado; y solo quiero que lo tengas, de no tenerlo. Bien conozco que el amor, y tus flaquezas es causa de que te congojes, y con la fuerça del temes, no bolver á tus miserias. Mi brazo te defenderá de ti misma, y te fortalecerá con la misma fuerça, que te sacó de entre las de los vicios; que el amor q̄ entre ellos me hizo guardar, y salir con mis deseos á puerto seguro, ese mismo será agora el muro de tu defensa. Ten siempre en la memoria esta palabra, humillandote con tus baxezas, y levantando de ti las obras de mi grandeza, de suerte, que no toquen en el cieno de tus miserias; esto es, que jamas toque á ti pensar, que ay mas de miserias en un lugar de tantas; y assi di siempre: solo soy yo miserable; mas mi dulce, y amigable Jesus haze grandes grandezas en tales lugares, olvidando lo que soy, y solo acordandose de si mismo, y del amor que me tiene; el qual, Hija, es tan grande, que no quiero, que gastes

tiempo en cosa, que no sea en mi, y para mi. Absolutamente quiero, que sea para mi el tiempo de tu vida, y que en ti, ni en otra persona fuera de la obediencia me gastes rato, bien basta la pérdida del pasado. Quiero verte siempre en mis brazos, y assida de la llaga de mi Costado, para la qual union no serán impedimento las obras de la obediencia; antes quanto mas ocupada en ella estuvieres, tanto con mayor amor avinará al tuyo el mio; mas en las demás obras que avian de servir para ti, no quiero que en ellas pongas mano, que las mias han de cuidar desto: ya estás á mi cargo: no he dexado perecer á ninguno de los mios, ni te llamé para desquidarme de ti. Vn Padre tienes, q̄ no ha faltado jamas á las criaturas, que para tu servicio diputó: como ha de saltar á la Hija querida, y amada. Sea loado para siempre tan bué Padre, y tan amoroso como tenemos.

C A P. XXIV.

Dize N. Señor la causa de favorecer tanto á la V. Madre: áficiona este capitulo á despreciar la grandeza, y á solicitar ser abatidos.

Como yo misma me espátasse, y encogiesse, viēdo llover sobre mi tantas mercedes, y tan particulares favores, y con la confusión de mis pecados conociesse, quā lexos de mi estava el merecer la menor dellas; assi metida en los abismos de mi vileza dixele á mi Señor: Dulcissimo amor de mi alma, deseadissimo Jesus, no es esto para mi; amigos teneis, Bien mio, en la tierra, con quien podeis tratar con esta familiaridad, y no cō cosa tan mala. Esto dixo mi corazon, teniendole presente en mi alma; á lo qual me respondió: No tengo, Hija, necesidad de consejo: Yo sé lo q̄ á cada alma conviene; assi que no le quito á nadie la acción, que

à ti te doy, ni Yo comunico cō los cōsolados, y poderosos deste mūdo, que estos su Dios se traen consigo: no me hā menester à mi. Yo soy Dios de pobres, Dios de gente trabajada, Dios de los perseguidos, Dios de los despreciados, de los abatidos, de los solos, y Dios de los huérfanos, y estrājeros, Dios de los pecadores arrepietidos: por todos estos derechos soy tuyo, y de todos los desechados, mas q̄ de los enfalçados. Claro està que con los mios tengo de tratar mas llanamente, que no con los estrānos: para los grandes soy Señor de Magestad; mas para mis pequeñuelos soy vno dellos; y assi me allano con ellos, como con Hijos de mis desprecios engēdrados en mis mismos abatimientos, y desprecios, y tratados del mundo como Yo lo fui, con los quales à

Prov. 8. v. pesar de los mundanos tengo Yo mis deleytes, y contentos, y entre sus desprecios les doy à gustar el Manà, que ellos no probarán por su soberbia, el qual solo se dà à humildes, y desechados q̄ estos s̄o los hijos del amor; y el alma que està siēpre amado y se sale desto, es pesar, como amar à mas, y assi buelue mas encēdida, que mucho q̄ en el espejo del amor, que es clarissimo, vea todas las cosas. q̄ Yo gusto de mostrarle? Quando vn espejo es grande, vese en él, toda la persona, y todas las cosas que estā à la mira de su lumbre: y para esto no es menester milagro; antes lo seria, q̄ estādo mirādo en él, no se vea à si, ni à lo demás que alli està. Las almas q̄ siēpre trae (como ha de ser traído) este espejo de amor mio, sin acordarse de si, ni buscar otra cosa, ni pretēderla, ni quererla desta miserable vida, sino solo à mi, y en mi, y por mi amado solo esto, y aborreciēdo, y despreciado todo lo demás, nadie se espante, q̄ Yo comunique con ellas tratos de amor, y de regalo; y q̄ en este espejo del amor les muestre à si, y à todas las demás cosas q̄ fuere mi voluntad, y à mi mismo en quanto su capacidad, y miseria tuviere fuerza para ello; por q̄ à las de mi amor no ay nada imposible, que para esto me vesti Yo de los hōbres, para vestirlos à ellos de mi,

Prov. 8. v.
31.

C A P. XXV.

Refiere la V. Madre los admirables efectos, q̄ padecia causados del fuego del amor de Dios, y la familiaridad con que N. Señor la tratava.

Como vna noche estando durmiēdo, que esto en mi es muy ordinario despertar con el corazō tã quemado, y abrasado, como si fuera vna asqua viuissima; y esto es otro accidente nuevo, porque hasta aqui ha sido el despertarme, punçandome el corazō con vna ansia dulce de mi Señor; y assi este era su ordinario llamarme. Mas avrá algunos dias (pareceme q̄ esta merced que voy à dezir, seria quando me la comēçava à hazer mi Señor este Invierno en el rigor del frio) fue de manera, q̄ antes me ardia el fuego, y deseava, y buscava frio; y llegò este calor à hazerme destocar en el Corro, si me hallava sola. Es desta fuerte, q̄ junto cō los golpes del corazō, siento en el alma vna brasa tã viuua, y abrasadora, q̄ no ay con q̄ poderla comparar; ni el cuerpo puede sufrir este fuego, sin cubrirse de sudor, aūq̄ estē por de fuera frio. Este impe tu aūq̄ es su fuerza en el corazō, acude esta llama à las palmas de las manos, y mas à la izquierda con mayor participaciō, como tambiē lo haze en el pulsar; sientese en passando vn desfmayo, q̄ parece como sombra de muerte. Quē sea esto, no lo sé: solo digo lo q̄ siēto, no como ello es, sino como lo sabe dezir mi ignorancia. Esta merced ha sido cada dia en crecimiēto, y ha venido à ser de suerte, q̄ no ay para ella lugar señalado; por que en qualquier tiempo y ocasion haze mi Señor su voluntad quando, y como quiere; mas es esto para notar, y darle gracias por tanta llaneza, como con este Gusano tiene.

Voy.

Voyme à dormir: y de la manera que vna persona dispierta à otra, y no la dexa dormir, por estarle hablando, y tener guito, es esto desta manera; y assi me dispierta en estādo dormida. Es esto casi siempre, hasta que algunas vezes le digo: Señor llevadme donde no sea menester dormir, que mi amor aūq̄ tibio, tampoco no quiere este sueño que le haze à fuerza estar suspenso.

Esto es algunas vezes, de manera, q̄ se puede passar en la cama, otras que la fuerza del calor me haze ir à buscar agua: otras no hallo rēmedio en nada, si no es en las fuentes de mis ojos; y vna entre otras fueron ansias irremediables, y cō ellas me fui al Coro, donde estuve desde comēçada à dar la campana hasta despues de tañidos Maytines; y este tiempo me pareció tan corto, que para mi fue vn soplo; porque el deleyte del alma era grandissimo, y el cuerpo se tia poco; porque el ardor era tan grande, que le estorbava el gusto, que fuele tener, porque todo era llamas; porque junto con el pulsar del corazon (como V. m. sabe por experiencia) estava vna brasa tan viuua, y fuerte que ya la miseria humana no lo puede sufrir. V. m. lo experimentará que no tiene mi Señor condiccion para recibir servicios, sin hazer mercedes; que assi me lo dixo, acerca de lo que U. m. me dixo, q̄ le rogara. Assi que despues que me fui à acostar (pareceme que no fue sueño, porque el palpar del corazon assi me lo diò à entender; podrá ser que me engañe) aviame dicho vna Religiosa amiga mia, flaca estais. Dixomelo con encarecimiento: yo antes me alegré que me pesó; mas el amor de mi Señor antes que llegara esto à dar me algun cuydado como miserable; me previno con esta merced; dixome: No te de

cuydado el estar flaca, ni se te de nada; que la carne se consume; que no quiera que seas de carne, ni tan chica como eres; que te quiero hazer muger de hueso, y de resplandor. Con esto vido levantada del suelo vna estatua de muger muy grande: parecióme que era yo, y disperté con tan grandes ansias, y fuego de amor, y vna brasa tan viuua encendida en el corazon, que me hizo salir al sereno, con estar la puerta abierta, y mi cama frontero no pude sufrir el estar en ella. Esto no lo entendi, ni lo entiendo: mi Señor lo declarará, quando menos lo quiera saber, que este es vso, que tiehe conmigo su Divina Magestad.

C A P. XXVI.

Quexase nuestro Señor del maltrato, que le hazen los Religiosos, y sus Esposas: dize que les ha de arguir el dia del Juizio con personas del siglo; y danos doctrina, que concluye, y enseña.

Estando en Missa (y pienso que fue el dia de la comunión, y assi fue) despues de aver comulgado las Religiosas, y yo, con ellas, al levantar del Santissimo Sacramento, de repente, y estando yo sin ningun cuydado, parecióme, que vi levantar vn Christo grande, el qual estendió el brazo, y con ternura, y regalo apretó por el cuello à nuestro Hermano: no vido, ni entendi mas que esto, y despues vido que él comulgó. Entendi en mi péfamiento, que avia sido este aquel dulce, y amoroso brazo; di gracias, como con mi miseria pude, viendo como se regalava con los hombres; mas oy Viernes me mostrò mi Señor, lo que con aquel abrazo me

Era vn Hō
mano de la
Tercera Or
den de N.
P. S. Fran-
cisco, que
hizo voto
de continē
cia con su
muger.

K 3

quiso